

El Criollismo

Por Andrés Sabella

LA aparición de una selección de los cuentos de "Cuna de Cóndores", de Mariano Latorre, (Editorial Andrés Bello), plantea el problema del Criollismo. Estos cuentos de Latorre se conocieron en 1918, produciendo una especie de conmoción en el espíritu nacional, porque enseñaba a los escritores que Chile no sólo existía, en su largueza de geografías y dones, sino en la conciencia de los que le amaran y se sintiesen en obligación de expresarlo. El era de estos chilenos que no ignoraban el variado paisaje de su país, ni se negaban a contemplarlo en su hermosura y contarlo en libros.

Tras sus "Cuentos del Maule", de 1912, llegaron los que mostrarían la Cordillera de los Andes, cuyo esplendor vio, con nostalgia y emoción, en 1646, Alonso de Ovalle, loándola en su "Histórica Relación del Reyno de Chile". Omer Emeth celebró este coraje de Latorre: el de ascender del río a la cordillera, facilitando, con su acción, la fortaleza de lo que el mismo crítico nominó el Criollismo.

El Criollismo no fue mérito exclusivo de Latorre. Traía sus raíces desde siglo 19, en los cuentos de Federico Gana. Latorre resultó el padre oficial de esta escuela que, negada por muchos, malherida por sus excesos y hasta pretendidamente muerta por los soberbios, sembró, generosamente, el fervor por Chile y proporcionó obras capitales, permitiéndonos una cara auténtica en América.

Creemos que el cuento máximo de Latorre, por sus ricas contribuciones al conocimiento del alma popular, es "Risquera vana". Se lo confesamos, cuando escribíamos para la radiotelefonía universitaria una audición que radioteatralizaba cuentos chilenos Latorre se mostró de acuerdo, juicio que merece no olvidarse. Agregamos para su gloria, "La desconocida" y el del "maestro Hilario", modelos redondos.

Marc. Antof

3

11-XII-1983